Miguel Viribay diseccciona la muestra "Epanalepsis", del catedrático en Bellas Artes Paco Lagares, que puede verse en las salas del Palacio de la Madraza de la capital nazarí. Asimismo, habla de la apertura de la Academia Carrillo

Por
Miguel Viribay

Paco Lagares y su muestra "Epanalepsis"

En las salas del Palacio de La Madraza, en la ciudad de Granada, se muestran obras de Paco Lagares —catedrático de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Granada—, de los tres últimos lustros: pinturas, dibujos y formas corpóreas lucen acompañadas de un cuidado catálogo con, entre otros, textos de Luz de Ulierte y Antonio Carvajal. Obras elaboradas y crecidas desde la luz que conduce al claror de las cosas en las que el nombre, su nombre, deja su lugar al conjunto percibido desde la sensación de claridad, tanto en lo referido a el espacio, como en lo que concierten a las piezas que, temporalmente, en él habitan. Hay, por consiguiente, un primer estado de asepsia que se instala en el ojo y, enseguida, surge la sugerencia en que cada una de las piezas, y todas a la vez, expresan su propia luz.

Cuando un ojo se desea inocente inmediatamente ojea el diccionario y encuentra respuestas que indican estados de clareza, de claror y hasta de ese estado claro, como bañado en luz que, efectivamente, participa en ésta más que gozosa exposición de Lagares; cuyas obras, sin ser blancas, columbran ese universo dúctil y tibio que hace las formas más sutiles y seductoras que las de su propia especie. Recorriendo con Paco Lagares las salas de La Madraza, le hablo de la limpieza del conjunto. Tal fue el primer impacto percibido por mí, escasas horas antes: de pronto, un mundo de cálido claror se me acerco articulado por la clarividencia escenográfica de su autor a la hora de concebir las obras y, por supuesto, a la de disponerlas para ser ofrecidas a los ojos del contemplador.

Paul Klee solía hablar de la omnipotencia amorfa de la luz, contra la cual combate el color negro, del que, a mi ver, huye Paco Lagares para sus obras, aunque no así para su propia indumentaria. Solo, de cuando en cuando, aparece una pieza dorada, un color oscuro o las ocho superficies verticales y policromadas sabiamente ordenadas. Todo ello conforma un clima texturado y sutil por la naturaleza de los propios materiales que conforman ese movimiento de flujo y reflujo; esa lucha entrañable e interactiva expandida por las salas que albergan la exposición de Lagares, sin encontrar más valoración de signo opuesto que algunas formas tridimensionales y misteriosas que nos acercan al Rakú, acaso como contrapunto de la luz de los formidables y sutilísimos dibujos. Una muestra de una gran diversidad de obras, en la que puede agruparse las volumetrías en uno solo conjunto.

Obra que se muestra en la exposición de Paco Lagares.

Dibujos

Un universo acunado por la sugerencia

Con los dibujos de Lagares contemplados en las salas de la Diputación, en 1992, supe del formidable dibujante que habita en él. Ahora, el pintor de los fondos iluminados desde el soporte (papel), hace que su universo sea más delicado; más acunado por el aliento de la sugerencia, donde más que la sombra, habita el misterio de la penumbra de un territorio mimado y preciosista de líneas que al definir las formas las abraza al orientalismo.

Acuarelas

La sutileza y frialdad de los planos conseguidos

Un grupo de piezas nos avisa de Mondrian. Planos donde el tiralíneas parece intervenir como escarpelo y, sin embargo, toda frialdad ha sido previamente desechada de ellos. Las áreas tratadas mediante tintas planas, conviven con otras de jugosos matices de color, de forma pareja a cómo las líneas rectas se dejan acompañar de las curvas en éstas brillantes unidades plásticas con algo de códice miniado y de respiración a cántigas.

Tridimensional

La posible percepción como un único conjunto

Aunque la muestra ofrece mayor diversidad de obras, también pueden agruparse las volumetrías en uno solo conjunto. Todo aquello que actúa en la sala a manera de inquietantes y diminutas presencias corpóreas en las que, en ocasiones, habita cierta noticia de un licuado surrealismo. Sin embargo, se desprende de este grupo de piezas un espíritu que me hacen pensar en Tanizaki y en su "Elogio de la sombra", medular en la estética japonesa.

Nueva apertura

ACADEMIA CARRILLO

Surge en la capital del Santo Reino una nueva academia de dibujo, medio que, para los clásicos, significa las tres cuartas partes del valor de la pintura. Es vedad que las profesiones y los modos de aprovechar corren de la mano de las nuevas necesidades de la sociedad; sin embargo, en arte, más allá del diseño, la fotografía, el montaje o la intervención, entre otras. Sus raíces son fácilmente justificables y entroncan en aquella Florencia que acrisola la cultura occidental, trasmitida a través de las disciplinas del "triviun" (gramática, retórica y dialéctica) impartidas por un nuevo profesorado, distinto de los doctores de la Universidad. Con las nuevas disciplinas surge también y de forma paralela, un nuevo concepto de arte, cuya enseñanza comienza a desarrollarse con el impulso de mecenas como Lorenzo de Medici (El magnífico) y cuanto tiene que ver con los tratados de Alberti, de Ghiberti que, muchos años después, alcanza con Vasari un desarrollo especial.

Desde entonces, el arte debe a las academias privadas más que a las enseñanzas regladas y oficiales, a la hora presente, ajustándose a un periodo de tránsito especialmente dubitativo e incierto. Sería necesario, tal como anunciaba Vasari, profundizar nuevamente en la sutil reflexión del arte desde fuera de los ámbitos oficiales. No, en modo alguno, resulta huera la existencia de académica y, por consiguiente, es más que obligado saludar con esperanza la reciente apertura de la academia de Francisco Carrillo Rodríguez, cuya andadura deseamos larga y fecunda y, de algún modo, complementaria a la de José Rodríguez Gabucio.